

LA NECRÓPOLIS DE VILLARICOS (ALMERÍA)

Alicia Rodero*, Alicia Perea**, Teresa Chapa***,
Juán Pereira****, Antonio Madrigal***, María del Carmen Pérez-Die*

RESUMEN.- Ofrecemos en este trabajo una revisión general de las excavaciones realizadas por Luis Siret en el yacimiento púnico de Villaricos, y cuya documentación se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Se ofrece una descripción detallada del Hipogeo 223, que se considera representativo del tipo de información disponible.

ABSTRACT.- We present in this paper a general approach to the old excavations made by L. Siret at the Punic Site of Villaricos. It is based on the documents kept at the National Archaeological Museum of Madrid. A detailed description of the tomb n.º 223 is offered, in order to show the quality of the information preserved.

PALABRAS CLAVE: Arqueología funeraria, Mundo púnico, Villaricos, L. Siret, Hipogeos.

KEY WORDS: Funerary Archaeology, Punic world, Villaricos, L. Siret, Chamber tombs.

1. INTRODUCCIÓN

Hace unos años el grupo de autores de este trabajo junto con Manuel Fernández-Miranda decidimos poner en marcha un proyecto de investigación para estudiar la necrópolis de Villaricos (Almería) a partir de los materiales depositados en el Museo Arqueológico Nacional. Para llevar a cabo tal proyecto pedimos una subvención al Plan Regional de Investigación de la Comunidad Autónoma de Madrid, la que nos fue concedida en el año 1990 con una duración de tres años.

El proyecto de investigación perseguía la ordenación y clasificación sistemática de las 1842 tumbas excavadas, su adecuada documentación gráfica y el estudio de todo ese conjunto en el marco de la cultura fenicio-púnica. Asimismo el proyecto valorará las distintas consecuencias que se pueden obtener del estudio de un yacimiento de este tipo (sociales, económicas, políticas, de rango y función, rituales, etc.) con particular atención a los procesos de interacción, consecuencia del contacto entre indígenas y colonizadores.

Las excavaciones desarrolladas en Villaricos fueron enormemente extensas, pero carecieron de una publicación adecuada. En el año 1906 L. Siret publicó *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púni-*

cas, romanas, visigóticas y árabes, su única obra de conjunto, claramente insuficiente pues recoge en torno a 100 tumbas, las excavadas hasta la fecha de la publicación del libro.

M. Astruc (1951) publicó *La necrópolis de Villaricos*, trabajo mucho más amplio que el de Siret, donde se explica la tipología de las tumbas y ajuares, dando a conocer gráficamente una buena selección del material. Este trabajo recoge, en gran medida, los resultados de los estudios parciales de los distintos tipos de rituales, tumbas y materiales arqueológicos que ya Siret había llevado a cabo.

Posteriormente, M.^a José Almagro estudió algunos materiales del yacimiento conservados en el Museo Arqueológico Nacional, realizó excavaciones en el sitio y publicó las campañas de 1975 a 1978 (Almagro 1984).

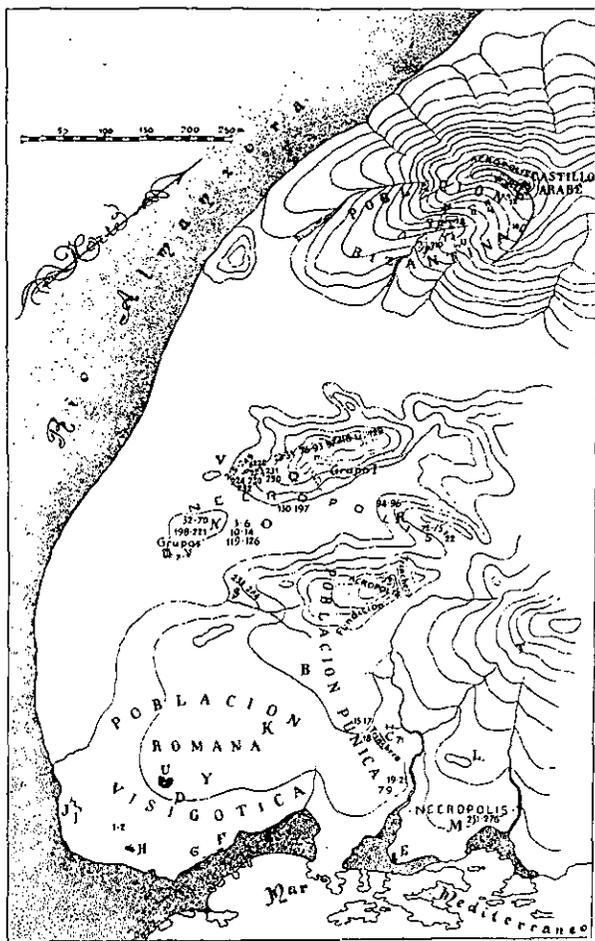
Puede afirmarse, en consecuencia, que pese a la relativamente abundante bibliografía directa e indirecta producida sobre Villaricos, nunca esta necrópolis se ha estudiado en detalle. En este sentido, y a excepción de la necrópolis de Ibiza, Villaricos es la única que contiene una serie amplia de datos arqueológicos, de manera que las conclusiones derivadas de su estudio forzosamente van a proporcionar una nueva imagen sobre la colonización en la Península Ibérica.

* Museo Arqueológico Nacional. C/Serrano, 13. 28001 Madrid.

** Departamento de Prehistoria. Centro de Estudios Históricos. C.S.I.C. Madrid.

*** Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense. Ciudad Universitaria, s/n. 28040 Madrid.

**** Área de Prehistoria. Universidad de Castilla-La Mancha. Campus de Toledo.



Plano general de las ruinas de Villaricos

Fig. 1.- Plano general de Villaricos (Almería). (Según Siret 1906).

En 1924 L. Siret cedió al Estado Español su colección arqueológica y documental, depositada definitivamente en 1935 en el Museo Arqueológico Nacional. La parte correspondiente a la necrópolis de Villaricos de la citada Colección consta, a grandes rasgos, de una rica documentación con la que contamos para ordenar la necrópolis desde diversos puntos de vista:

- planimétrica: existen planos generales y parciales de la necrópolis con la ubicación tanto de las zonas en las que subdividió el yacimiento, como con la ubicación dentro de ellas de las tumbas¹;
- gráfica: plantas, secciones y alzados de algunas

de las tumbas. Dibujos de algunas de las piezas, normalmente hechos por tipos y sin el detalle que la investigación hoy requiere, pero que han sido de utilidad para completar algunos ajuares que contenían piezas en paradero desconocido;

- escrita: los 51 diarios de excavación realizados por el capataz de Siret, Pedro Flores, y los inventarios y estudios de los ajuares, llevados a cabo por Siret a partir de los citados diarios.

A pesar de la exhaustiva documentación de Siret, y del aparente orden que conservaban tanto sus papeles como el material arqueológico, los distintos avatares por los que habían pasado en los fondos del Museo nos obligó a realizar una primera ordenación y catalogación de todo el material. Para ello se realizó una base de datos específica para su gestión². Paralelamente se ha documentado gráficamente todo el material³.

Además de todo esto, necesitábamos analizar detenidamente la planimetría de la necrópolis. En un primer análisis comprobamos que a pesar de la ingente cantidad de tumbas dibujadas por Siret, sus planos no estaban completos por lo que hubo que averiguar cuáles eran las tumbas que faltaban por colocar en planta, estudiar el sistema de triangulación por él utilizado, y gracias a los listados de medidas que recogía en sus notas incluir en las plantas todo aquello que faltaba. Posteriormente se realizará el plano definitivo, trasportando la planimetría de las tumbas sobre el plano topográfico actual⁴.

En este marco de estudio nos pareció además de sumo interés llevar a cabo toda aquella analítica que fuera posible realizar. Así se están realizando estudios de: palcoantropología, arqueozoología, análisis de arcillas, antracología, dendrocronología, C14, espectrografía por fluorescencia de Rayos X, análisis de restos textiles, estudio microscópico y microanalítico de las técnicas metalúrgicas en oro (microscopio electrónico de barrido).

2. LA NECRÓPOLIS DE VILLARICOS

Siret denominó alfabéticamente los diferentes sectores de todo el yacimiento de Villaricos, correspondiendo las letras A, C, M, N, O, P, Q, R, S y V a la necrópolis, de los que excavó N, O, P, Q, R y S (Fig. 1).

Paralelamente cuadrículó también todo el yacimiento. De esas cuadrículas o parcelas, como él las denominaba, sólo 22 de ellas fueron identificadas por Siret y denominadas alfabéticamente con las letras de la A a la W. (Fig. 2). Estas "parcelas" se si-

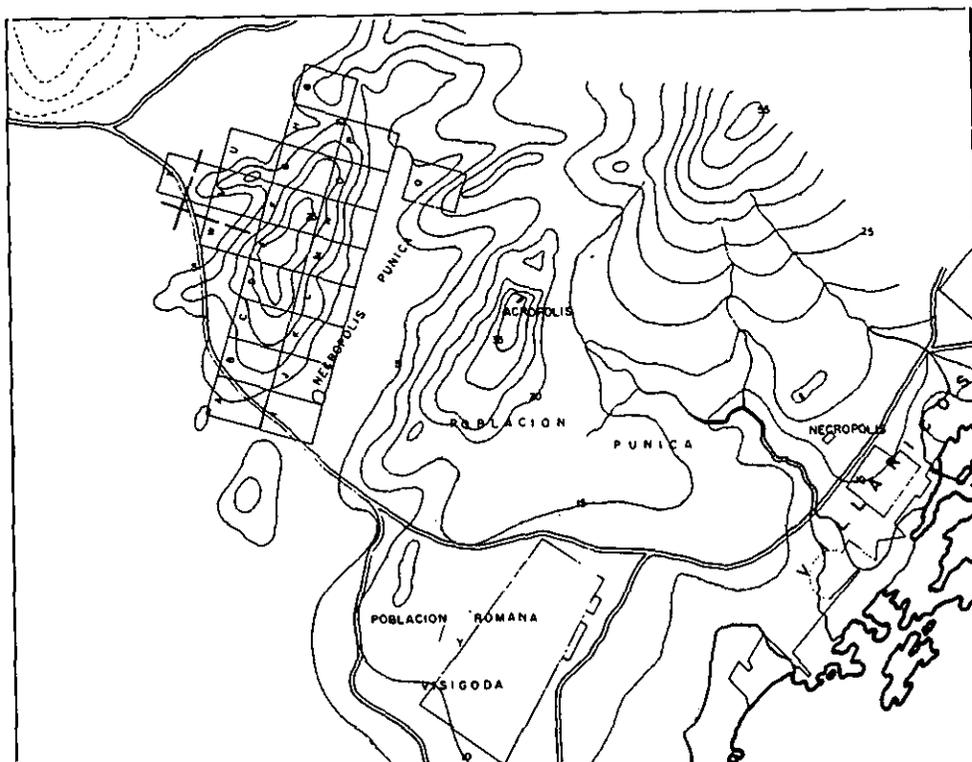


Fig. 2.- Primera numeración de las "parcelas" de la colina Q (Loma del Garbanzal) por Siret (a partir de Almagro 1984).

túan en la Loma y la Cañada del Garbanzal (sector Q), la Hojica de Ros, excepto la "parcela Q" que se sitúa en un extremo de la Loma del Carmen (sector R). Estas "parcelas" miden 40 m por 30 m, cada una de ellas, subdividida a su vez en 48 sectores de 5 por 5 m, identificados también por letras y números.

La excavación de la necrópolis comenzó el 10 de enero de 1890, y la última fecha que da P. Flores en sus diarios es 12 de junio de 1914. El total de tumbas excavadas es de 1842 en los mencionados diarios, con un total de 9460 piezas según los listados de Siret, de las que sólo hemos localizado 5781 (370 son restos óseos), faltando por tanto 3679 (2088 son restos óseos). En torno a un 90% del material existente se localiza en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, el resto se encuentra en otros museos, entre los que pueden citarse los de Almería o Barcelona.

3. UN SECTOR DE LA NECRÓPOLIS

Para este trabajo decidimos acotar una zona de la necrópolis que fuera representativa de toda ella tanto por el número de tumbas, como por los tipos y ritual de las mismas. El resultado fue la elección de las "parcelas" A, B, C, J y K, situadas en el extremo

sur de la Loma del Garbanzal.

A pesar de que la mayoría de las tumbas estaban topografiadas por Siret, gracias a nuestra revisión de la planimetría se han podido solucionar diversos problemas:

- Ubicar algo más de un centenar de tumbas que no estaban situadas.
- Corregir algún número de tumba que dió erróneamente (tumba 695).
- Identificar con su número alguna tumba que no estaba numerada por Siret (tumbas 630, 631, 657,...).

Por otra parte, y a pesar de todos los datos de Siret, nos ha quedado un grupo de tumbas en la "parcela" K cuya ubicación concreta ha sido, por ahora, imposible de precisar.

3.1. Tipología de las tumbas

La clasificación tipológica de los conjuntos funerarios que hemos realizado, atendiendo a su ritual, es el resultado de la revisión de los diarios de P. Flores y en la interpretación y reorganización de los datos de Siret.

A.- *Inhumaciones* (Tabla 1). La estructura básica para la inhumación es una fosa rectangular excavada en el terreno, que puede ir variando según se añadan y/o combinen distintos elementos.

INHUMACIONES						
TIPOS		Número Total	ÁREA ESTUDIADA			
			Número	Con ataúd	Con ánfora	Con huevo de avestruz
Fosas Rectangulares	Simple	890	44	1	—	4
	Con dos cubetas cuadrangulares	140	25	12	3	17
	Con sección transversal escalonada y dos cubetas cuadrangulares	66	14	6	3	3
	Con sección transversal escalonada	65	6	3	4	4
	Con una cubeta cuadrangular	12	5	1	—	2
	Con cuatro pequeñas cubetas cuadrangulares	23	2	—	1	—
	Con sección transversal escalonada y una cubeta cuadrangular	6	1	1	—	—
Cista		1	1	—	—	—
Hoyo		25	2	—	—	—
En ánfora		75	6	—	6	—

Tabla 1.- Inhumaciones.

En cuanto a la observación realizada sobre los tipos de ajuares y si guardan o no relación con los diferentes tipos de tumbas, para el caso de las inhumaciones podemos señalar una presencia casi predominante de huevos de avestruz con cada enterramiento. Se observa igualmente una asociación entre los huevos de avestruz lisos que presentan una pequeña perforación en uno de sus extremos con ánforas utilizadas como elementos del ajuar (predomina claramente el tipo Mañá A2). Se aprecia igualmente una fuerte presencia de ataúdes de madera, rara vez asociados a ánforas; en estos enterramientos los huevos de avestruz están decorados y cortados horizontalmente en un extremo. Pudieron servir para dos funciones diferentes: contener líquidos, hecho visible por la marca dejada en el interior de los mismos; o para alguna otra función que requería estar pintados

de rojo en su interior. Aparte de estos tres elementos (ataúdes, ánforas y huevos de avestruz), es relativamente rara la presencia de otros objetos como por ejemplo pequeños jarritos con un asa, pequeños cuencos de borde entrante, adornos y ungüentarios de cerámica.

Dentro de las inhumaciones hay que destacar las realizadas en ánforas, asociadas a enterramientos infantiles y localizadas en una zona concreta de la "parcela" K. De los escasos ajuares que presentan hay que resaltar la asociación de amuletos (udjad, bellotas, ptah-pateco,...) con ánforas del tipo A de Mañá (sin poder precisar la variante por no haber podido localizar las piezas y contar sólo con unos esquemas poco precisos de las formas hechos por Si-ret).

B.- Cremaciones (Tabla 2). En el conjunto

CREMACIONES				
TIPOS	CON URNA		SIN URNA	
	Número total	Sector estudiado	Número total	Sector estudiado
Hoyo	215	38	80	30
Fosa rectangular simple	15	4	88	8
Doble fosa rectangular	—	—	110	6

Tabla 2.- Cremaciones.

de los enterramientos que comparten este ritual se pueden señalar diferentes tipos de estructuras presentando variantes según tengan o no un recipiente contenedor de los restos quemados.

En el ritual utilizado, la cremación del difunto, se pueden distinguir dos variantes: en la primera que representa la mitad de las incineraciones estudiadas, los huesos quemados se depositan en el interior de un recipiente cerámico que lleva como tapadera una losa, un cuenco o un fragmento de pared de otro recipiente, por lo general un ánfora. En la segunda, los restos cremados se dejan directamente en el interior de la estructura funeraria.

Por lo que respecta a los ajuares, los del primer grupo llaman la atención ante todo por su pobreza ya que más de la mitad de los enterramientos de esta variante sólo cuentan con la urna cineraria y su tapadera. La tipología de estas urnas corresponde a perfiles esféricos u ovoides, prácticos por su volumen y tamaño como contenedores. Se trata de piezas cuya morfología tiene una amplia perduración, lo que unido a su falta de cualquier tipo de decoración, impide precisar no sólo su cronología sino también su posible adscripción cultural, salvo en dos casos que presentan una decoración estampillada y pintada, cuyos paralelos más directos proceden de la necrópolis ibérica de Galera, donde se fecha entre el siglo IV y III a.C. (Pereira 1988: 157) (Fig. 3).

Las cremaciones que cuentan con uno o varios elementos de ajuar, mantienen las urnas de perfiles similares a las del grupo anterior pero con una mayor variedad tipológica, destacando la aparición de jarras y una urna de orejetas perforadas con decoración pintada bicroma, mientras que entre los elementos de ajuar se documentan fusayolas, cuentas, anillos, pendientes y amuletos.

Entre estos ajuares destacan dos grupos. El primero formado por urnas tipo 206 de Cintas con huevos de avestruz, ungüentario y cuenco que perduran hasta el cambio de era; mientras que el segundo corresponde a enterramientos de incineración típicamente ibéricos en los que destacan la utilización de una crátera ática de figuras rojas como contenedor de los restos cremados, junto con la aparición de armas como ajuar en un enterramiento perteneciente a una mujer adulta, modalidad del ritual que cuenta con paralelos en las necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía como Toya, Galera y Baza (Pereira 1989).

En las cremaciones sin urna la ausencia de ajuar supera el 50% de los casos, y entre aquellos en los que aparece uno o varios elementos de ajuar podemos señalar un grupo de enterramientos en fosa de estructura compleja que Siret en uno de sus cuadernos denomina "*Tirias de cremación*", en las que apa-

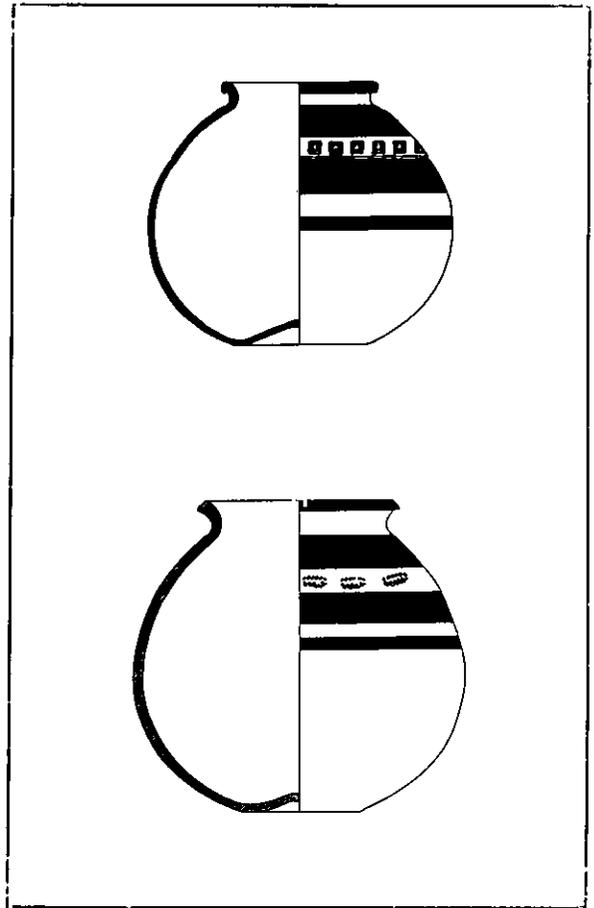


Fig. 3.- Superior: urna decorada procedente de la necrópolis de Galera (Granada). Inferior: urna decorada procedente de Villaricos.

recen platos, lucernas de dos candiles, junto con cuentas de oro, plata, pasta vítrea y amuletos.

C.- *La cuestión de los rituales mixtos.* A pesar de que Flores y Siret afirman la existencia de unas 77 tumbas con ritual mixto, de inhumación y cremación coetáneas, una profunda revisión de los datos permite, hoy por hoy, aclarar que muchas de ellas no se corresponden con tal clasificación; ya que se han podido diferenciar estratigráficamente como enterramientos independientes de inhumación y cremación.

Sólo dos estructuras de las cinco "parcelas" aquí estudiadas podrían mostrar este doble ritual, pues la documentación existente no permite decir lo contrario cuando, por ejemplo para la tumba 352 P. Flores afirma: "*Hallose dos pedazos de clavo de cobre y unos restos de un cadáver en una sepultura hecha en el terreno y un puchero con huesos quemados en los pies*"⁵⁵.

D.- *Hipogeos.* Mención aparte merece el grupo de los hipogeos o cámaras que constituye uno de los conjuntos más destacados de la necrópolis de

Villaricos, pero no por ello mejor conocido. La documentación conservada permite extraer datos de interés relativo tanto a la tipología de los mismos como a su proceso de empleo y posteriores alteraciones. Su situación en el plano revela una orientación muy diversa, condicionada por la estructura de la colina. Todos los hipogeos de la zona analizada presentan un corredor de acceso descendente, con o sin escalones. En general están excavados en la roca al menos hasta cierta altura, pero casi siempre levantan paredes de mampostería con enlucido de yeso y pintura al interior. La superficie de las cámaras oscila entre los 10 y los 26 m², y por los indicios que ofrecen Siret y Flores, las cubiertas debían ser abovedadas, si bien este aspecto no siempre se puede confirmar. Las puertas tenían estructura y hoja de madera, a veces reforzada con losas de piedra. Bancos, nichos en las paredes, poyetes y fosas en el suelo, etc., son algunos de los elementos que se recogen en plantas y alzados y que permiten diferenciar interiormente estas construcciones.

Prácticamente todos los hipogeos estaban ya destruidos o violados cuando los excavó Siret. Resulta difícil distinguir, por lo tanto, si la remoción de ciertas sepulturas, o la ausencia de determinados elementos de ajuar, se deben al ritual empleado o a alte-

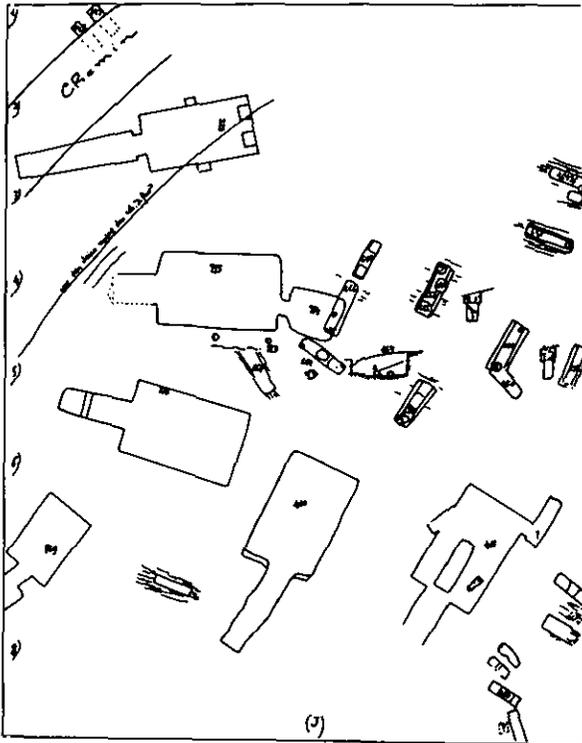


Fig. 4.- Parecla B de Siret.

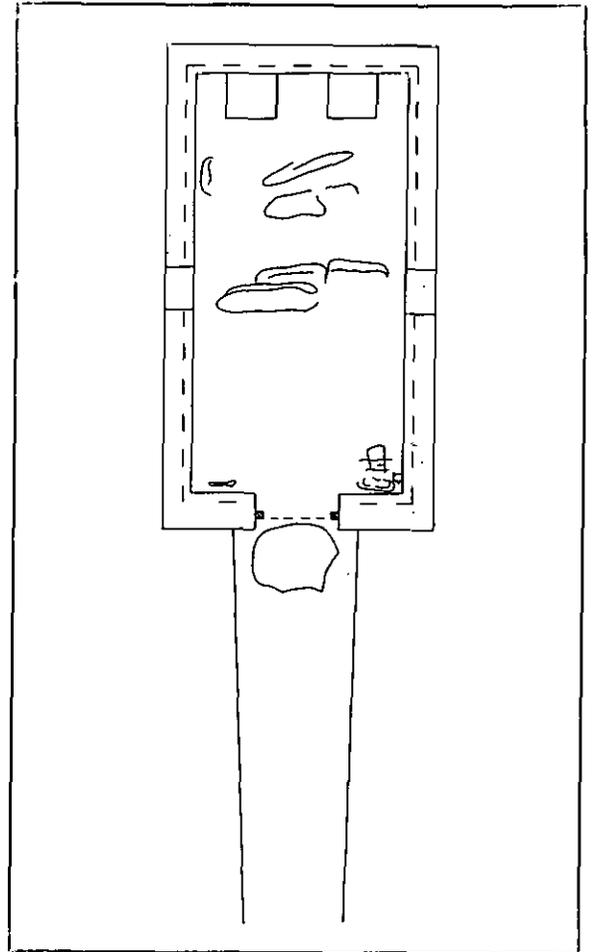


Fig. 5.- Planta del hipogeo 223 de Villaricos, a partir de los datos de Siret.

raciones posteriores, que movieran los depósitos y extrajeran los objetos de mayor valor. Sin embargo, la anotación de las profundidades relativas de los enterramientos nos permite reconstruir la agregación de sepulturas, situándose las más antiguas directamente sobre el suelo de la cámara, y las más recientes a algunos centímetros sobre aquel. Otras veces es evidente que se han introducido nuevos enterramientos una vez colmatado el hipogeo, por lo que es imprescindible diferenciar estos últimos, ya que en caso contrario se corre el peligro de atribuir un excesivo número de tumbas a cada unidad sepulcral.

La mayor parte de los enterramientos son inhumaciones en ataúd de madera, que casi siempre constituyen los niveles de uso inicial. En ciertas ocasiones, como en el hipogeo 677, se indica la situación de los mismos en el interior de la cámara. Están presentes también las inhumaciones sin ataúd, realizadas directamente sobre el suelo, o en fosas en el relleno. Las cremaciones son escasas, y a veces intrusi-

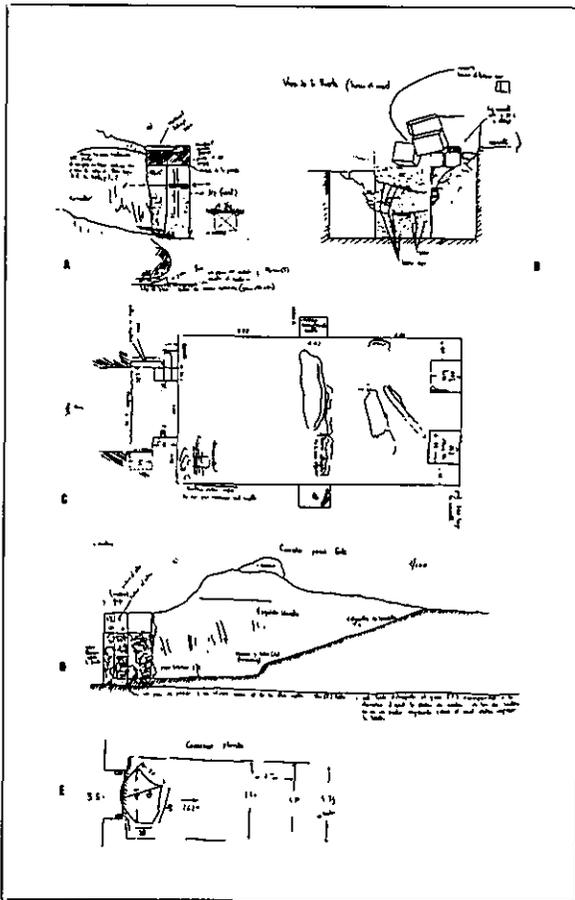


Fig. 6.- Planta y alzados de diversos aspectos del hipogeo 223, tomados del cuaderno "Mojácar-Villaricos" de Siret pero con las anotaciones en francés transcritas al español: A) Alzado de la jamba occidental de la puerta. B) Alzado de la puerta desde el interior de la cámara. C) Planta de la cámara. D) Alzado de la pared y jambas orientales del corredor. E) Planta de un sector del corredor con la losa de cierre.

vas, aunque no siempre. Los registros del material son bastante irregulares, y sólo en algunos casos se identifican piezas determinadas en plantas y alzados, por lo que es casi imposible atribuir ajuares a individuos concretos.

4. EL HIPOGEO 223

Un ejemplo destacado de lo anteriormente dicho es el hipogeo 223, uno de los más citados en la bibliografía (Siret 1906: 20; Astruc 1951: 66; Aubet 1986: 620), pero no por ello mejor conocido.

En el cuaderno 6 de Flores se indica que se exploró en noviembre y diciembre de 1905 aunque no da ninguna otra descripción de la estructura, mientras la documentación gráfica de Siret es la más abundante para este tipo de tumbas⁶.

El hipogeo 223 se sitúa en el extremo sur

occidental de la parcela B (Fig. 4), consiste en una cámara de planta rectangular con corredor de acceso, conectado con la cámara a través de una puerta; todo el hipogeo está orientado en dirección NE (cabece-ra)-SW (corredor) (Figs. 4, 5, 6 y 7).

4.1. Corredor y puerta

Tiene planta trapezoidal y está excavado en el esquistu en sentido descendente hacia la puerta del hipogeo. Tiene unos 6,5 m de largo, con un rebaje o escalón en el centro. Su anchura oscila, según los tramos, de 1,35 m en el inicio hasta 1,60 m junto a la puerta (Figs. 5 y 6-D y E).

Cuando lo excavó Siret estaba totalmente colmatado.

En el relleno se encontraron los siguientes materiales:

- 2 o 3 fusayolas de terracota, cerca del inicio de la pendiente.

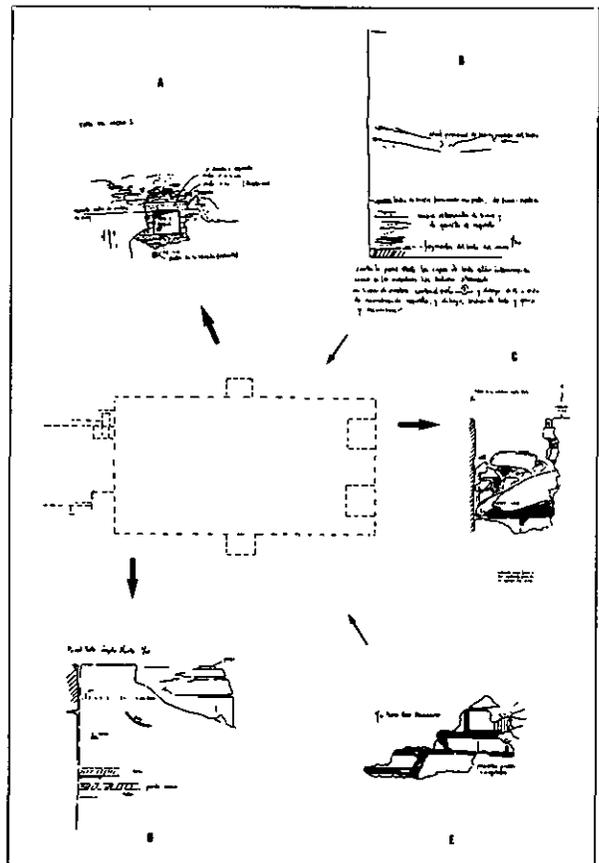


Fig. 7.- Planta y alzados de diversos aspectos del hipogeo 223, tomados del cuaderno "Mojácar-Villaricos" de Siret, y con las anotaciones traducidas al español: A) Alzado del nicho 1. B) Estratigrafía junto al muro occidental de la cámara. C) Alzado del agujero del expolio antiguo en el ángulo NW de la cámara. D) Alzado de los restos decorativos conservados en el ángulo SE de la cámara. E) Alzado de un sector del muro oriental de la cámara.

- Huesos humanos y un fragmento de anillo (?) de "cobre", sobre el escalón.

- Junto a la puerta se detectó la presencia de yeso blanco.

La puerta supone un estrechamiento entre el corredor y la cámara. Las jambas, el umbral y el dintel alternan los sillares, los adobes y la madera, de la cual no se encontraron restos, pero sí huellas en el yeso que las recibía. Tenía un ancho de 1,20 m en el umbral y un ancho de jambas de 0,93 m (Fig. 6).

En uno de los croquis de Siret parece identificarse la losa de cierre caída frente a la puerta, aunque ésta pudo haber llevado una hoja de madera como parece desprenderse de algunos detalles del citado croquis, como es la presencia de dos adobes enfrentados y la huella dejada por yeso o madera en el umbral de la misma (Fig. 6-A y C).

4.2. Cámara

Está edificada con sillares cogidos con ripio y barro más vigas de madera (Fig. 7-E), dentro de una fosa excavada en el terreno. Es de planta rectangular, teniendo una longitud interior de 5,96 m, un ancho interior de 3 m y una altura exterior de unos 5,70 m (Figs. 5, 6-C y 7).

En las paredes laterales hay dos nichos enfrentados a 1,30 m de altura y a 2,58 m de la puerta; miden 0,62 m de longitud; 0,45 m de profundidad y 0,48 m de altura (Fig. 7-A). En el nicho 1 se encontró un cráneo humano propio de varón de 40 años, en el 2 se hallaron más huesos humanos y una posible asa de ánfora tipo Mañá A2. En la cabecera aparecen dos pequeños poyetes adosados, tienen un ancho de 0,69 m, una profundidad de 0,66 m y una altura de 0,43 y 0,48 m, respectivamente (Fig. 6-C).

La cubierta de la cámara combina un sistema mixto de cierre, mediante una bóveda por aproximación de hiladas, a los 2 m de altura, y luego unas cubiertas planas. Esta cubierta se desplomó una vez rellena la cámara, a juzgar por los alzados interiores de la puerta y nicho 1 y la planta del hipogeo (Figs. 6-B y 7-A y B).

Los muros tenían un alzado conservado de 2 m cuando Siret los excavó; un grueso algo superior a la profundidad de los nichos de las paredes laterales (entre 1,20 m y 1,50 m aproximadamente). El interior de la tumba estaba revocado con yeso y decorado con pintura roja, según se desprende de los datos anotados en el ángulo Sureste de la planta (Fig. 6-C) y de un croquis de los restos decorativos (Fig. 7-D).

Hay que señalar que el hipogeo sufrió un expolio en época antigua por la esquina Noroeste de la cabecera (Fig. 7-C).

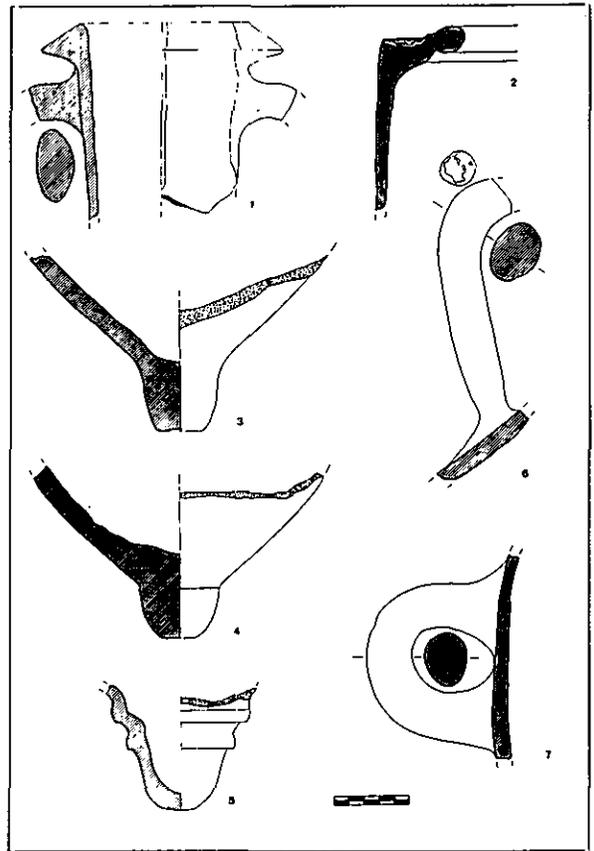


Fig. 8.- Materiales cerámicos del hipogeo 223: 1) Borde de ánfora grecoitalica. 2) Borde de ánfora tipo Mañá D. 3) Base de ánfora griega. 4) Base de ánfora corintia A. 5) Base de ánfora Mañá D. 6) Asa de ánfora con sello. 7) Asa de ánfora tipo Mañá A2.

No conocemos como era el suelo del hipogeo, ni tampoco la dispersión de los materiales, a no ser los huesos humanos y los clavos del ángulo Sureste (Fig. 6-B). El material recuperado del hipogeo se puede agrupar de la siguiente forma:

- Restos constructivos: 1.- Fragmentos de revoco de yeso con restos de pintura roja. 2.- Fragmentos de madera.

- Ánforas: 1.- Galbo, borde y base de tres piezas tipo Mañá D (Rodero 1995: 106) (Fig. 8-2 y 5). 2.- Asa de un ánfora tipo Mañá A2 (Rodero 1995: 106) (Fig. 8-7). 3.- Borde de un ánfora grecoitalica (Will 1982: 341) (Fig. 8-1). 4.- Una base de ánfora corintia (Fig. 8-3). 5.- Una base de ánfora corintia A (Kochler 1982) (Fig. 8-4). 6.- Asa de ánfora con sello (Fig. 8-6).

- Urnas: 1.- Urna ibérica lisa del tipo 6-A-II de Pereira (1988: 157) (Fig. 9-1). 2.- Urna ibérica del tipo 6-B-I de Pereira (1988: 157), con decoración pintada bicroma (Fig. 9-2). 3.- Borde exvasado de una urna, de cocción oxidante (Fig. 9-3). 4.- Base re-

hundida de una urna, de cocción oxidante (Fig. 9-4).
5.- Galbo decorado con dos bandas pintadas (Fig. 9-7).

• Jarrito púnico del tipo Eb 14 (Fernández 1983: 55) (Fig. 9-8).

• Ungüentarios: 1.- Tres fragmentos de piezas del tipo B de Cuadrado (1977-78: 390) (Fig. 9-5).
2.- Un ejemplar del tipo 5.5.B. de Rodero (1980: 21) (Fig. 9-6). 3.- Un ungüentario de bulbo (Beltrán 1990: 287) (Fig. 9-9).

• Platos: 1.- Plato de fayenza (Fig. 9-8). 2.- Borde de plato tipo 17-B de Pereira (1988: 169) (Fig. 9-9).

• Cuencos: 1.- Cinco piezas del tipo 16-B de Pereira (1988: 166) (Fig. 10-1 a 5). 2.- Cinco cuencos de borde entrante de la forma VI-A de Escacena (1987: 337) (Fig. 10-10 a 14). 3.- Dos pequeños cuencos decorados con barniz rojo de Kouass asimilables a la forma Lamb. 21-25 (Blánquez 1985) (Fig. 10-15

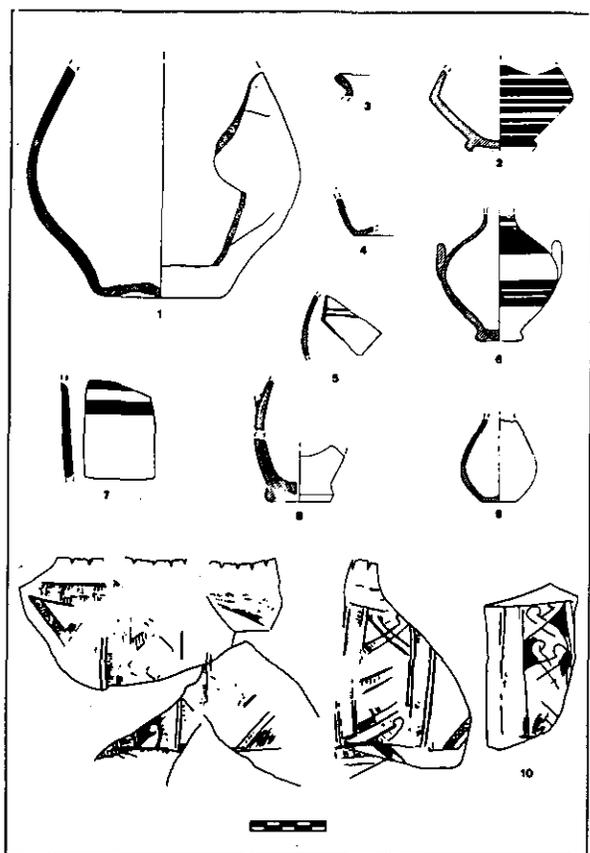


Fig. 9.- Material cerámico del hipogeo 223: 1) Urna ibérica sin decoración. 2) Urna ibérica con decoración pintada bicroma. 3) Borde de urna. 4) Base de urna. 5) Galbo decorado de ungüentario fusiforme. 6) Ungüentario con dos asas y decorado. 7) Galbo decorado. 8) Jarrito púnico. 9) Ungüentario de bulbo. 10) Desarrollo de la decoración del huevo pintado (a partir de Siret).

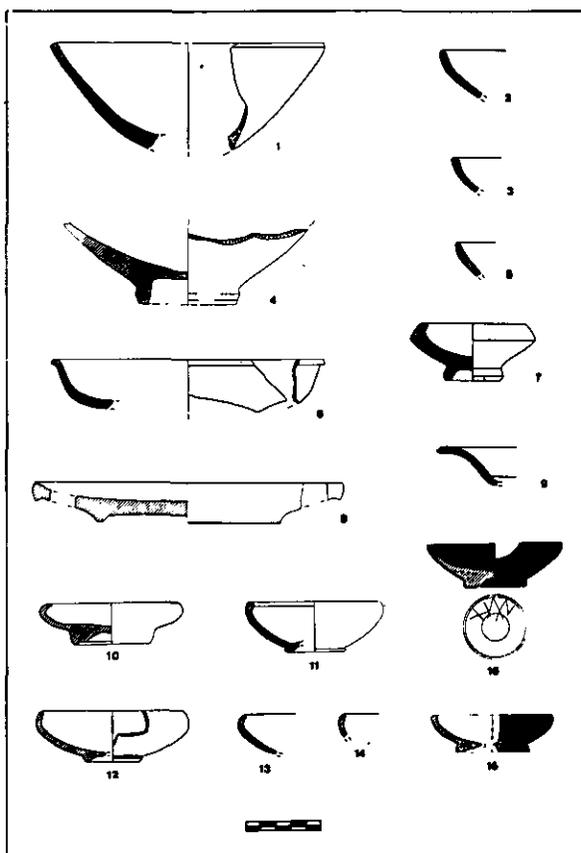


Fig. 10.- Materiales cerámicos del hipogeo 223: 1-5) Cuencos de borde recto. 6-7) Páteras campanienses. 8) Plato de fayenza. 9) Borde de plato exvasado. 10-14) Cuencos de borde entrante. 15-16) Cuencos de barniz rojo.

y 16); uno de ellos presenta en su base un grafito en lengua ibérica meridional⁷. 4.- Dos páteras de cerámica campaniense A pertenecientes a las formas 28a y 34b de Lamboglia (1952: 177 y 182) (Fig. 10-6 y 7).

• Cascarones de huevos de avestruz: 1.- Trece corresponden al grupo de los que presentan una pequeña perforación en su extremo superior, tipo IX de Siret y E de Astruc (1951), hay que anotar que tres ejemplares se conservan enteros. 2.- Un huevo que presenta decoración pintada del tipo IIb de Siret y serie IIb de Astruc (1951) (Fig. 9-10).

• Tres fusayolas bitroncocónicas (Fig. 11-1 a 3).

• Trece clavos de hierro (Fig. 11-8 y 9) y diecinueve de bronce (Fig. 11-4 a 7).

• Cuatro hembrillas de bronce (Fig. 11-10).

• Dos roblones de bronce (Fig. 11-11).

• Una grapa de bronce.

• Cuentas: 1.- Un ejemplar en oro de perfil curvo convexo con decoración incisa en forma de re-

tícula. 2.- Un ejemplar de bronce. 3.- Ejemplar de pasta vítrea (Fig. 11-16). 4.- Un ejemplar de terracota.

- Anillos: 1.- Un anillo de bronce (Fig. 11-12). 2.- Dos ejemplares de plata (Siret 1906: lám. XIX-16) (Fig. 11-13).

- Un pendiente de oro cerrado con hilo enrollado en cada extremo (Siret 1906: lám. XIX-19; Perea 1991: 221) (Fig. 11-14)⁸.

- Un botón de hueso (Fig. 11-15).

- Una lámina de bronce con restos de oro.

- Restos malacológicos: un caracol, una cibra y otro molusco marino.

- Restos arqueozoológicos: varios pertenecientes a gallina (Castaños 1994: 4).

- Restos óseos humanos inhumados⁹, correspondientes a cuatro cadáveres: 1.- Diente perteneciente a un individuo de sexo indeterminado y 6 años de edad. 2.- Restos de un individuo de sexo indeterminado y de 12-15 años de edad. 3.- Restos de un varón adulto. 4.- Cráneo de un varón de más de 40 años de edad.

4.3. Datación

Como en múltiples cámaras de Villaricos es muy difícil fechar con precisión los diferentes momentos de uso de estas estructuras, sobre todo, en casos como el que nos ocupa. El hipogeo 223, a pesar de presentar una estratigrafía con tres niveles (Fig. 7-B), debía estar bastante alterado y removido pues, cuando ocurre lo contrario Siret describe minuciosamente la situación de los diferentes hallazgos e incluso los sitúa en planta (por ejemplo el hipogeo 667); por el tipo de construcción y similitud con otras estructuras de la misma necrópolis (tumbas 277, 410, 411, 678, 775, 776 y 783) habría que fechar su construcción, en los primeros momentos de uso del cementerio en el s. VI antes de la Era, momento al que puede pertenecer el plato de fayenza y el huevo de avestruz decorado. El resto de los materiales, cuya presencia puede deberse a reutilizaciones de la tumba o a intrusiones en la misma, nos remite a fechas más modernas, como la base de ánfora corintia A y el asa del ánfora Mañá A2, de fines del s. V o ya del s. IV a.C. Otros materiales nos sitúan en fechas a partir del s. III a.C. (ánforas Mañá D, ungüentarios, jarrito púnico, cuencos de borde entrante y de barniz rojo de Kouass, páteras campanienses, etc.). Los materiales más modernos pueden pertenecer ya al s. I a.C. (ungüentario de bulbo).

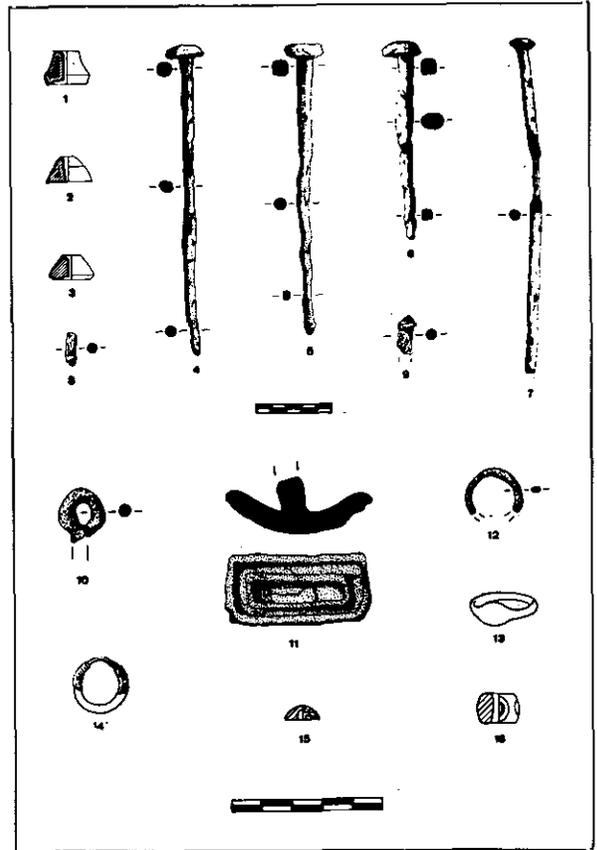


Fig. 11.- Materiales diversos del hipogeo 223: 1-3) Fusayolas bitroncocónicas. 4-7) Clavos de bronce. 8-9) Clavos de hierro. 10) Hembrilla de bronce. 11) Roblón de bronce. 12) Anillo de bronce. 13) Anillo de plata (según Siret 1906). 14) Pendiente de oro (según Siret 1906). 15) Botón de hueso. 16) Cuenta de pasta vítrea.

5. CRONOLOGÍA GENERAL DE LA NECRÓPOLIS

La datación de las estructuras se encuentra aún en proceso de estudio. En cualquier caso, puede adelantarse que los materiales de algunas tumbas pueden corresponder al s. VI a.C. Éstas consistirían fundamentalmente en fosas de inhumación e incineración, y posiblemente algunos hipogeos, de los que sin embargo no se encuentra ninguno intacto. Siret se refiere a estas tumbas antiguas como "tirias". Sin embargo, el grueso del conjunto analizado corresponde a los siglos V y sobre todo IV a.C., momento al cual corresponden la mayor parte de los tipos de sepulturas conservadas. La necrópolis continúa en uso hasta el cambio de Era, e incluso en época romana tardía, sin poder precisar exactamente el momento final de abandono hasta que su análisis no se encuentre más avanzado.

NOTAS

¹ La revisión de la planimetría original de Siret la llevó a cabo D. Germán Prieto.

² La base de datos fue diseñada por D. Fabián Gutiérrez San Emeterio, y colaboró en su gestión posterior D. Ernesto Pérez Hormaeche.

³ Los dibujos fueron realizados por D. Antonio Madrigal y D. Ernesto Pérez Hormaeche.

⁴ Agradecemos a D. J. L. López Castro el facilitarnos los citados planos topográficos.

⁵ La ausencia de estos restos óseos nos impide aclarar totalmente la posibilidad de que fueran restos humanos o no.

⁶ Esta documentación se localiza en hojas sueltas y en los llamados

cuadernos "Du carnet de nivellement du chemin de fer" y de "Mojacar-Villaricos".

⁷ Agradecemos a D.^a Alicia Torija el haber efectuado tal identificación.

⁸ En el ejemplar que nos ocupa se han podido observar fuertes huellas de uso que han desgastado, hasta fundirlo, el hilo decorativo, por lo que está comprobada su utilización durante un tiempo relativamente largo.

⁹ El estudio paleoantropológico de la excavaciones efectuadas por Siret en la necrópolis de Villaricos está siendo efectuado por el Dr. D. Francisco Gómez Bellard, de la Escuela de Medicina Legal de la Universidad Complutense de Madrid.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M.^a J. (1984): *La necrópolis de Baria (Almería). Campañas de 1975-78*. E.A.E., 129. Ministerio de Cultura. Madrid.
- ASTRUC, M. (1951): *La necrópolis de Villaricos*. Informes y Memorias, 28. C.G.E.A. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.
- AUBET, M. E. (1986): La necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla: 612-624.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*. Pórtico. Zaragoza.
- BLÁNQUEZ, J. (1985): Un nuevo material cerámico de engobe rojo. *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Madrid: 463-474.
- CASTAÑOS UGARTE, P. M. (1994): Estudio de la fauna de la necrópolis de Villaricos (Almería). *Arqueo-fauna*, 3: 1-12.
- CINTAS, P. (1950): *Céramique punique*. Institut des Hautes Etudes de Tunis. Vol. III. Túnez.
- CUADRADO, E. (1977-78): Ungüentarios cerámicos en el mundo ibérico. Aportación cronológica. *Archivo Español de Arqueología*, 50-51: 389-404.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (1987): *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la Segunda Edad del Hierro*. 2 vols. Tesis doctoral inédita. Universidad de Sevilla.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H. (1983): *Guía de la cerámica del Puig des Molins*. Trabajos del Museo de Ibiza, 10. Ministerio de Cultura. Madrid.
- KOEHLER, C. G. (1982): *Corinthian A and B transpot amphoras*. Univ. Michigan. Princeton.
- LAMBOGLIA, N. (1952): Per una classificazione preliminare della ceramica campana. *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri*, Bordighera: 139-206.
- PEREA, A. (1991): *Orfebrería prerromana*. Arqueología del oro. Caja de Madrid. Comunidad de Madrid.
- PEREIRA SIESO, J. (1988): La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación. *Trabajos de Prehistoria*, 45: 143-173.
- PEREIRA SIESO, J. (1989): Necrópolis ibéricas andaluzas, nuevas perspectivas en su valoración y estudio. *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir* (M. E. Aubet, coord.), Barcelona: 477-494.
- RODERO RIAZA, A. (1980): *Colección de cerámica púnica en el Museo Arqueológico Nacional*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- RODERO RIAZA, A. (1995): *Las ánforas prerromanas en Andalucía*. Epigrafía e Antichità, 13. Faenza.
- SIRET, L. (1906): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- WILL, E. L. (1982): Greco-italic Amphoras. *Hesperia*, 51 (3): 338-356.

